

Don Julio y doña Celestina se levantan todos los días entre las ocho y media y las nueve de la mañana. A esas horas les suben el desayuno a su apartamento. Como en cualquier hotel de lujo, los carritos ruedan por los pasillos y las camareras llaman en cada uno de los apartamentos.

—No nos dejan hacer nada, ni las camas. Nos dan todo hecho —me dice doña Celestina—. Es como si estuviéramos de vacaciones permanentes.

Las mañanas se hacen cortas. A las diez y media ya están en el "hall". Algunos amigos les esperan. Leen el periódico. Todos los días llegan varios centenares de periódicos a la Ciudad. Doña Celestina ha probado a hacer flores de papel. Su florero es una bonita muestra. "Y a muchas les ha gustado y me han pedido que les haga para ellas. Querían hasta traerme el papel, pero yo les digo que no. Si el papel es muy barato..."

El sol da en todos los apartamentos. Y se cuele en los jardines, bonitos, pequeños, alegres, como maquetas.

LIBERTAD ABSOLUTA

Muy pronto se hace la hora de comer. Cuatro comedores dan servicio a quinientos residentes. Don Julio y doña Celestina se sientan, como todo el mundo, en una mesa determinada. Ellos han hecho amistad con otro matrimonio, don Alfredo Medina y doña Enriqueta Segura.

—Puede decir usted —me decía el señor Medina— que mi esposa, que ha

sido comadrona, ha traído al mundo a diecisiete mil madrileños.

Se han acomodado los cuatro como lo hacen todos los días. Antes de pasar al comedor se pararon a leer el menú de hoy: "Comida: Sopa de pescado, lengua braseada con puré de patatas, fruta, pan y vino". "Cena: Sopa de ajo con huevo, medallón de rape empanado, fruta, pan y vino".

—Si queremos —dice don Julio Lara— no nos quedamos a comer. Podemos salir en cualquier momento a la calle. Incluso podemos estar varios días fuera de la Ciudad; sólo tenemos que dejar la llave del apartamento en conserjería y avisar que no vamos a estar a comer y durante cuánto tiempo.

Algunas mañanas salen de compras. O lo dejan para por la tarde. La Ciudad tiene dos autocares que les llevan a la ciudad. Por la mañana salen a las diez y regresan a las doce y media. Por la tarde salen a las tres y están de vuelta a las siete y media.

—También podemos coger otro transporte. Pero estos autocares sólo nos cuestan cinco pesetas.

Al regreso, como en cualquier hotel, piden la llave del apartamento en conserjería.

Don Félix Melendo, el director de la Ciudad de los Ancianos, ha recalorado que los residentes pueden recibir visitas a cualquier hora del día. "Por la mañana se les recomienda que no suban a los apartamentos, para que el servicio pueda limpiar; pero las tar-

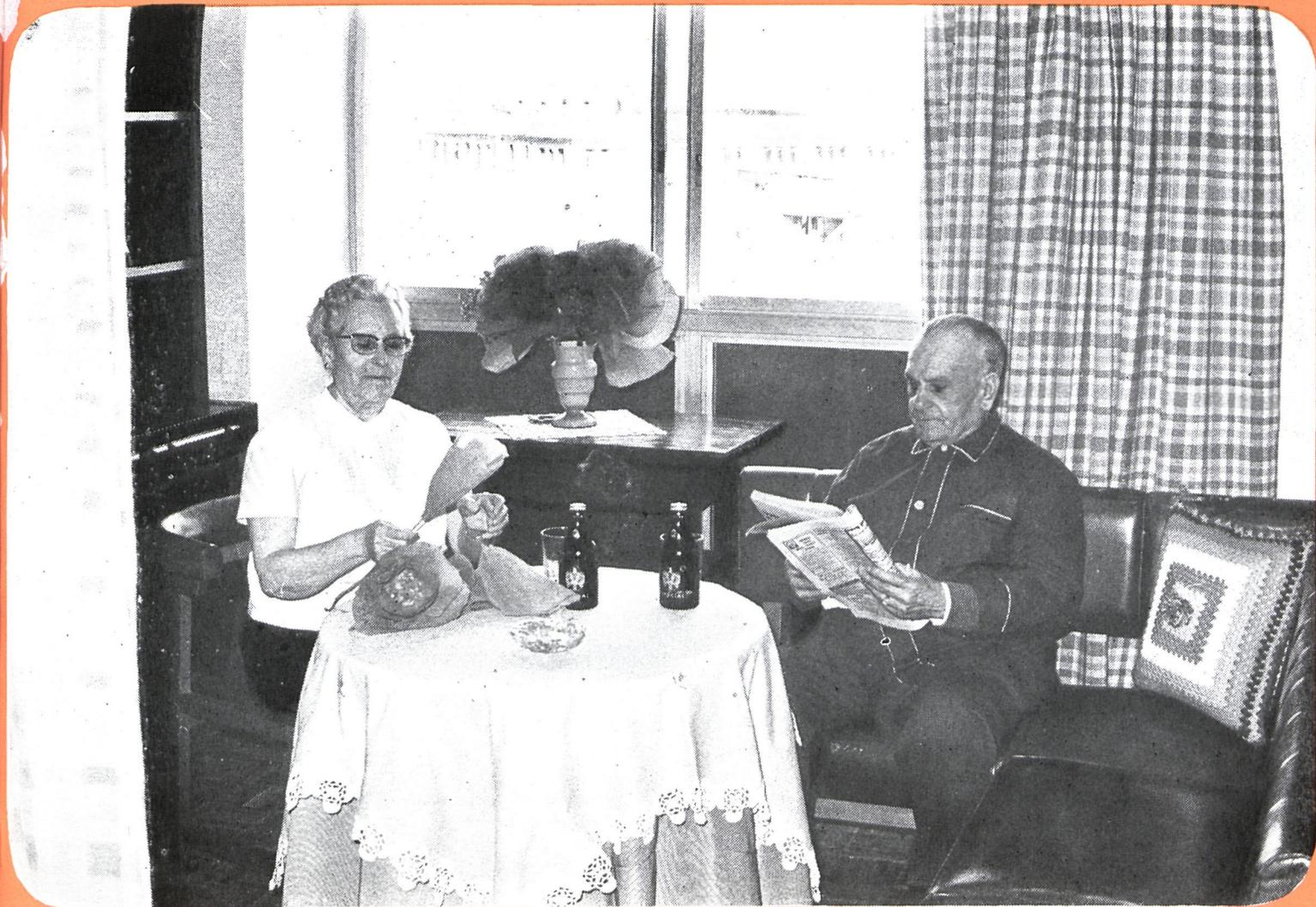
des pueden estar juntos arriba, hasta un máximo de diez personas".

Los niños, siempre más alegres, más alborotadores, sólo van los jueves y domingos. Para ellos se ha instalado una sala especial, en la que pueden correr con toda libertad. También tienen cafetería privada para que merienden con sus abuelos.

LO QUE PAGAN LOS RESIDENTES

Cuando llegue el verano, don Julio y doña Celestina se irán un mes de veraneo. Como ellos harán muchos residentes. Otros preferirán pasarlo en su "Ciudad". En esa Ciudad donde tienen de todo a punto, desde sala de biblioteca, hasta peluquerías, estanco, despacho de quinielas, cine, capilla, sanatorio... Dos veces por semana se proyecta una película. "Un afeitado —en un moderno salón— me cuesta ocho pesetas, y si me corto el pelo —dice el señor Lara— me cuesta veinte. A mi esposa, lavar y marcar, veinticinco pesetas".

Las asistentes sociales, que hacen una labor excelente con los ancianos, están recogiendo ahora sugerencias y confían en que muy pronto se instale una sala de música, otras como las de plancha y costura, ya en funcionamiento, y un invernadero donde los aficionados cuiden sus plantas. La Diputación, transcurrido el período de acoplamiento, buscará la forma de ocupar el ocio de los ancianos.



Don Julio Lara tiene una jubilación de diez mil pesetas. Ninguno de los residentes paga la misma cantidad. Los matrimonios que no alcanzan las tres mil pesetas de jubilación no pagan nada. Los individuales que no alcanzan las mil quinientas, tampoco. De lo que excede de esas cifras se paga solamente el 75 por 100. Algunos piensan que es tan poco, que hacen una donación especial, como don Manuel Martín, mozo de estoques de Domingo Ortega, que aunque no supera las tres mil, dona una parte. Otros no pueden pagar ni donar nada por su baja jubilación. Nadie conoce estas diferencias. Nadie padece discriminación.

EN estos momentos viven en la Ciudad de los Ancianos ciento cuatro mujeres, sesenta y seis hombres y ciento ochenta y tres matrimonios. Quedan algunas plazas por cubrir: treinta y siete apartamentos dobles. Dos mil solicitudes esperan. La primera selección se hizo por sorteo. Ahora se tienen en cuenta las necesidades de los solicitantes.

He repasado detenidamente las listas de los residentes, fijándome especialmente en las profesiones. Dos médicos y un ingeniero, quiero recordar. Cincuenta y dos empleados. Torneros y guardias. Varios ferroviarios. Numerosos obreros de la construcción. Tabacaleros y panaderos. En las señoras, modistas, maestras y cigarreras. Doscientas seis que se dedicaban a sus labores. El mismo régimen de convivencia. Las normas obligan a permanecer

con corbata y zapatos a los caballeros y arregladas de calle las señoras, siempre que traspasen la puerta de su apartamento.

Los apartamentos están acabados con todo detalle. Aire acondicionado, teléfono y televisor. Los matrimonios gozan de un espacio más amplio, pero todos tienen su mesa-camilla y un ancho tresillo. Un moderno aparador donde guardar los íntimos recuerdos de cada residente. Y en las cocinas, todas individuales, como los cuartos de aseo, las últimas comodidades del hogar, incluido el frigorífico.

—*Todo esto es obra de un hombre*— me decía el director, señor Melendo—, *de don Carlos González-Bueno, nuestro Presidente. El mismo concibió la idea arquitectónica de la Ciudad y él ha llevado todo personalmente, hasta el lugar donde debían ser colocados los cuadros.*

Ahora están proyectadas otras dos nuevas Ciudades: la de Aranjuez, sólo para mujeres, y la de Alcalá de Henares, para hombres. Los matrimonios que queden viudos en la Ciudad "Francisco Franco" pasarán a éstas, a fin de que otros matrimonios puedan disfrutar estos apartamentos. El mayor número de solicitudes es de mujeres solas.

Todos los días se reciben más de cien cartas para los residentes. Las familias visitan a sus ancianos con una frecuencia exagerada. Ningún hijo, ningún familiar, tiene problemas de convivencia por tener a sus padres aquí, como sí ocurría en los asilos.

El payaso Teddy, compañero de Pompo, está aquí. También está el Pastor Poeta y otros hombres que quizá fueron populares. No he visto ninguna lágrima. Ninguna tristeza. Aunque en el despacho de las asistentes sociales en algún momento de íntima soledad busquen consolación. Aquí no sólo han venido ancianos despreciados por sus hijos (los menos). Aquí han venido matrimonios que querían vivir con independencia y con comodidad. Hombres y mujeres que tenían su casa donde vivir, pero no querían estar solos.

Es indispensable que los residentes puedan valerse por sí mismos. También se han producido otros casos: el hombre que un día antes de ingresar murió víctima de las emociones que recibió. El matrimonio que tuvo que renunciar porque sus hijos se opusieron a que ingresara. Y, sobre todo, aquellos que vinieron con temores y recelos, como don Julio Lara, y hoy se sienten felices y satisfechos del respeto que reciben de las doscientas cincuenta personas que están a su servicio.

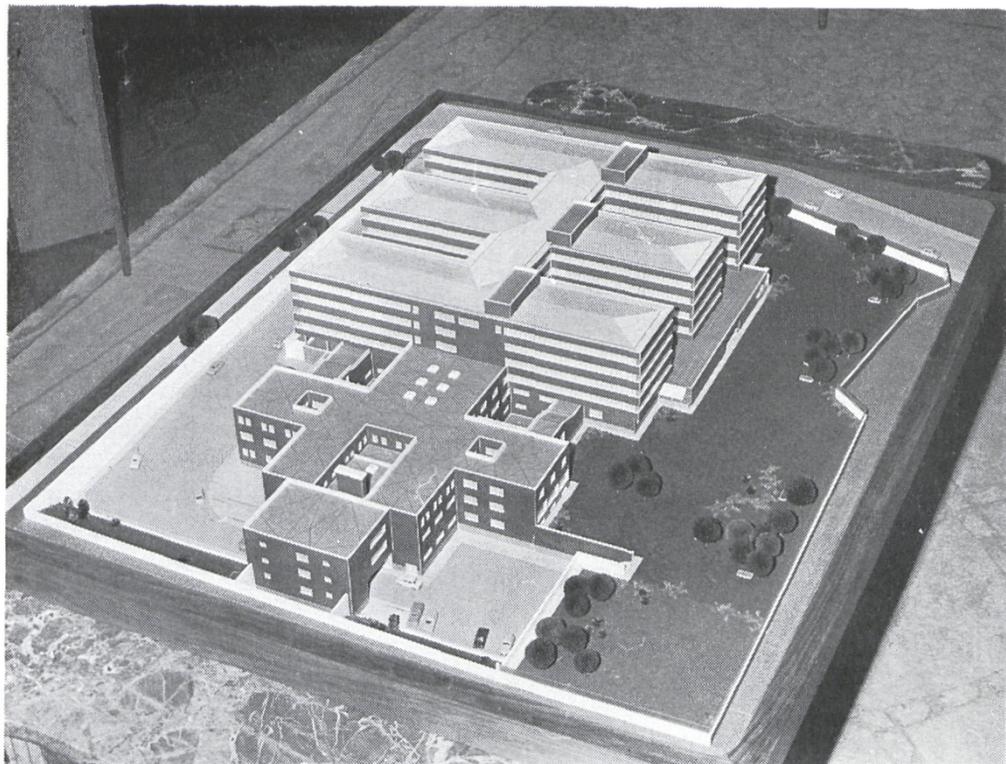
Cuando los tres millones de ancianos que hay en España tengan asegurada una asistencia como ésta, empresa que, como se ha demostrado, se puede abordar, España será más grande.

JOSÉ ANTONIO VALVERDE

FOTOS: R. LEAL

(PUBLICADO EN LA REVISTA

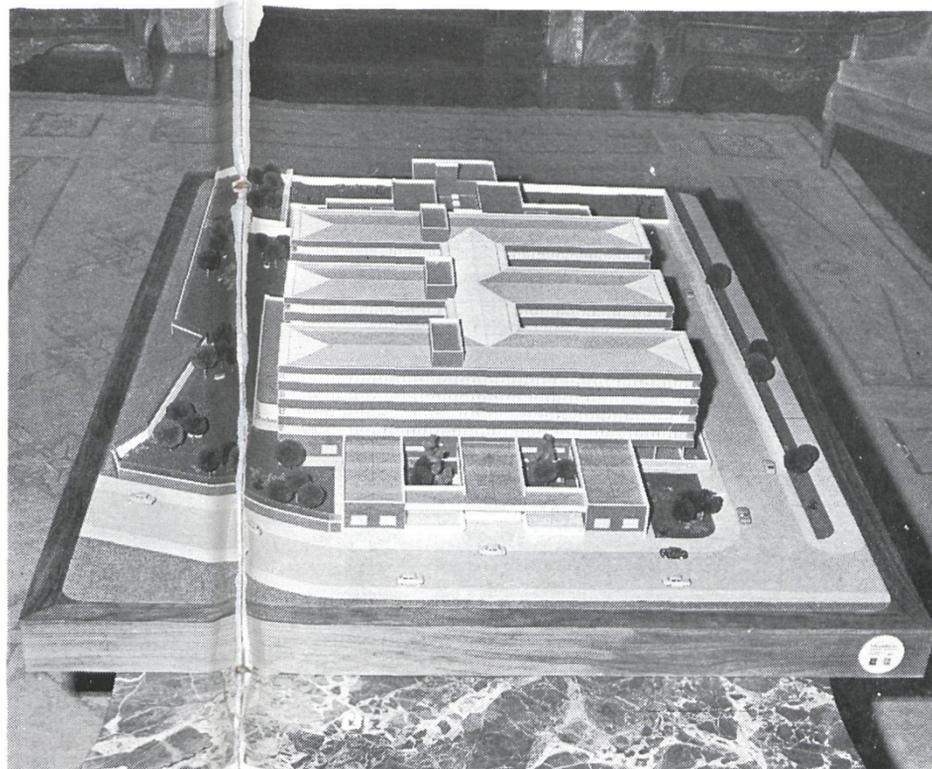
"LA ACTUALIDAD ESPAÑOLA")



ABC

FUNDADO EN 1905 POR CUARTO LUCA DE TENA

Marlasca, desde su sección habitual, vió así la última sesión del Pleno de la Diputación:



Arriba

FUNDADO POR JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

LA CIUDAD DIPUTACION

EL Ministro de la Gobernación, señor Garicano Goñi, ha mantenido una amplia conversación con los representantes de los medios informativos en torno al proyecto de ley de Administración Local que será discutido en breve por las Cortes Españolas. De las palabras de don Tomás Garicano se desprende la importancia de ese futuro texto legal que regulará la vida de las Corporaciones locales y provinciales y al que espero poder referirme con la mayor atención. El señor Garicano hizo especial hincapié en subrayar lo que la ley tiene de participación y de descentralización, así como en cuanto a la coordinación que promueve entre los Ayuntamientos, las Diputaciones y el Estado.

La vida corporativa de las Diputaciones cobrará una singular importancia. El Ministro dice literalmente: "Con el proyecto se viene a conceder una mayoría de edad a las Diputaciones, configuradas con una autonomía propia y como órganos de enlace de la provincia con el Estado. Podrán constituirse —añadió— Mancomunidades y Consorcios provinciales e, incluso, interprovinciales para fines concretos." En una ocasión todavía reciente —y con referencia a la nuestra— dije que la Diputación es un organismo señero que proyecta su acción sobre un Madrid seguramente insólito para los tres millones y medio de urbanos: el Madrid de la provincia. Un Madrid al que en los últimos años le han sido destinados —y esto constituye un hecho casi épico— más de mil millones de pesetas para obras y mejoras. La verdad es que

La obra —el gran esfuerzo— de la Diputación se ve constantemente alentado por la prensa que destaca su entusiasmo por el dinamismo que nuestro Presidente ha impuesto a todas las actividades de la Corporación. Una muestra de esta atención periodística son los dos artículos que reproducimos y que ilustramos con tres vistas distintas de la maqueta —hoy ya realidad— de la Ciudad de Ancianos de Aranjuez. (Fotos López Contreras.)

la Diputación Provincial, de la mano del doctor González-Bueno, ha sufrido una transformación profunda y saludable. La Diputación era un organismo casi de sainete y ha pasado a configurar uno de los polos de atención política y social de la vida madrileña. El proyecto de ley de Administración Local subraya o reconoce a escala nacional esa vitalidad. Existía de antiguo una aseveración exacta: aquella que señalaba la pobreza y las ínfimas condiciones en que desarrollaban su vida los pueblos de la provincia de Madrid. Esta etapa de la Diputación Provincial, la etapa González-Bueno, ha otorgado a la acción de aquel vetusto organismo un aire dinámico y social consecuente con su tiempo y que ha constituido un adelanto augural que la nueva ley sanciona.

Si tuviera que sugerir a la Corporación un programa de acción no dudaría en señalar el mapa de la provincia, esos pueblos madrileñísimos que encabezan El Escorial, Torrelaguna, Colmenar Viejo, Alcalá de Henares, Aranjuez..., como fórmula inmediata para el quehacer político. Lo he dicho en otras ocasiones: la vanidad urbana suele cometer, en el área capitalicia, el grave pecado de olvidar que Madrid-ciudad, antes que ser sede de la Administración Central o de constituir la más portentosa revelación urbanística de España, es la cabeza visible de una modesta provincia agrícola y ganadera, que se ha ido separando de la urbe capitalicia por razones ajenas a su voluntad, pero que ofrece a esa misma revelación los espacios vitales no sólo para su desarrollo, sino para su subsistencia física: la sierra de Guadarrama es un buen ejemplo. El egregio y mal entendido grito de Ortega: "¡Eh, las provincias; en pie!", pudiera tener una réplica eficaz en el articulado que pronto debatirán los padres de la Patria.

Antonio IZQUIERDO

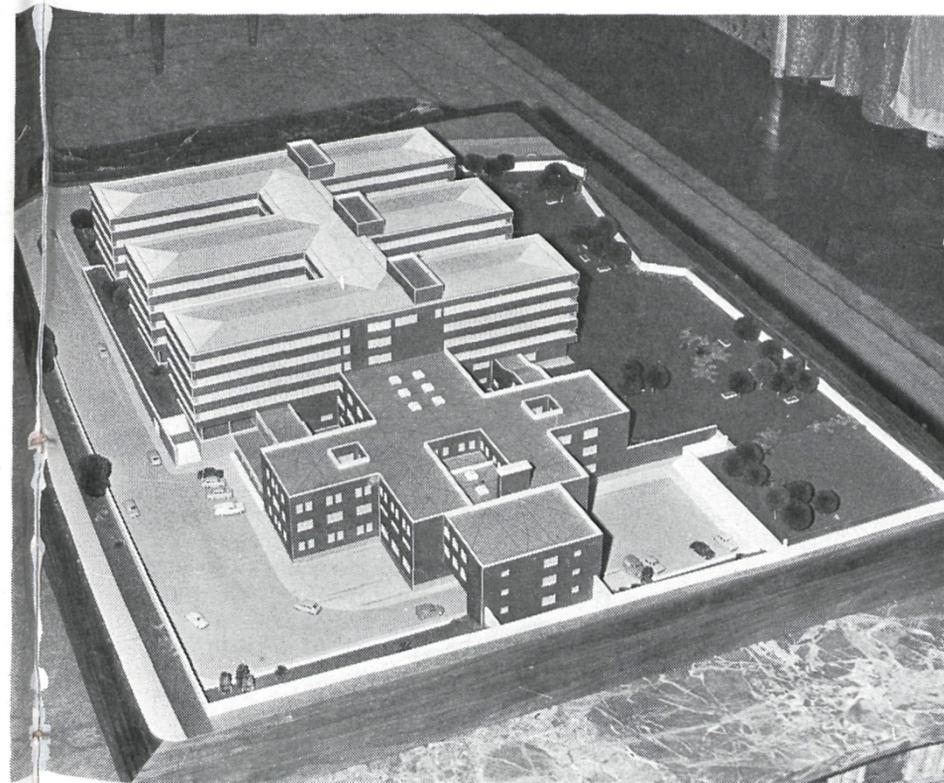
En vez de hallarnos en las postrimerías de enero, entre tiritones y aspirinas impuestos por la época más fría del año, viviésemos una cálida primavera, los comentarios al tema más destacado de la actualidad madrileña habría salido de las tertulias en torno a las mesas-camilla para centrarse en los corrillos que al sol forman, en el buen tiempo, nuestros eméritos. Porque la noticia del día está en la bella lección gerontológica dada el jueves por la Diputación Provincial de Madrid y ampliamente recogida ayer por toda la Prensa capitalina. Noticia que confirma cómo la atención a la vejez y a los fenómenos que la caracterizan se encuentra presente en primerísima línea de vanguardia de su quehacer.

Mas volvamos a las tertulias y corrillos de los hombres retirados de sus empleos y de las mujeres relevadas, también por imperativos de edad, del suyo de amas de casa. Ni ellas ni ellos tiritarian ayer, pese a estar sometidos, como lo estamos, a los números más inferiores de la escala termométrica. Y no rilarían, porque sus corazones conocieron del calor del alborozo y la emoción de la apertura a la esperanza de un final más digno. Para ellos y para ellas la noticia habrá tenido efectos de tónico vivificador. Decía así: "Proyecto de construcción de una nueva residencia de ancianos en Alcalá de Henares, en terrenos de la Corporación Provincial. Presupuesto: 280.631.828 pesetas. Será terminada en el plazo de quince meses." Pero hubo más; hay que la Ciudad de los Ancianos, que la Diputación proyectó para situarla en Aranjuez, obra ya en avanzada construcción. En total, se han destinado más de 85,6 millones de pesetas a este proyecto, cantidad que unida a los 280,6 millones de pesetas de la de Alcalá de Henares, ofrece la suma de 366,2 millones de pesetas, que son los que la Corporación madrileña acaba de añadir a su trascendental labor asistencial en favor de nuestros mayores.

Las tertulias de hombres jubilados tras haber entregado los mejores años de su vida a la Administración Pública en sus tres escalones o a las empresas privadas; los corrillos de mujeres retiradas por la edad de sus obligaciones de ama de casa tras

haber cumplido la hermosa misión de dar, criar y educar para la Administración Pública o para las empresas privadas —para el quehacer nacional, en fin— quienes a una y a otras han de seguir dando continuidad, fueran recorridos ayer por un soplo de viento suave y apacible —aura portadora de esperanzas en una vejez mejor— cuando tertulianos y corrillos leyeron el final de la información que del acontecimiento dieron los periódicos: "El doctor González-Bueno dijo que en 1973 la Diputación atenderá a un total de 2.300 residentes ancianos." Y no era para menos. Máxime si tenemos en cuenta que la Gerontología, ese tratado científico de la vejez y de los fenómenos que la caracterizan, se entiende hoy de manera muy distinta a como la interpretaron nuestros antepasados. El frío —por falta de calor familiar— concepto de asilo ha sido sustituido por la idea residencial, en la que la familia y su calor afectivo tienen continuidad.

MARLASCA



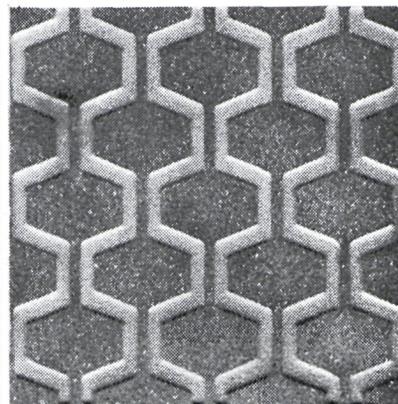
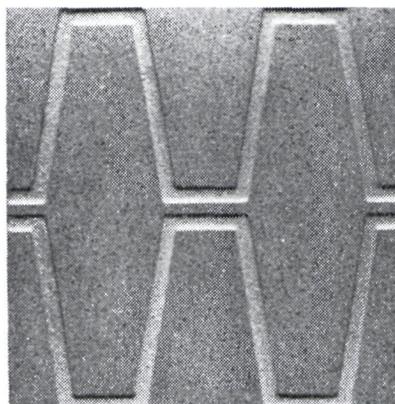
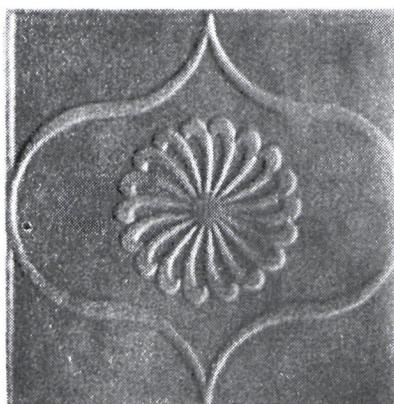
Escofet pavimentos

Escofet pavimentos



Oficinas en Barcelona: Ronda Universidad, 20 Oficinas en Madrid: Barquillo, 45

Fábricas en Barcelona, Madrid, S. Fernando de Henares y Martorell



"OXIFAR, S. A."

INSTALACIONES CANALIZADAS DE GASES MEDICINALES

(OXIGENO - PROTOXIDO DE NITROGENO - AIRE - VACIO, ETC.)

APARATOS PARA OXIGENOTERAPIA - INCUBADORAS - TIENDAS, ETC.



CASA CENTRAL BARCELONA: Enamorados, 136 - Tel. 225 82 60

SUCURSAL MADRID: Amador de los Ríos, 1 - Tel. 419 28 00

SUCURSAL ZARAGOZA: Baltasar Gracián, 7 - Tel. 25 72 53